

PREMIO CERVANTES 2006

La poesía incandescente de Antonio Gamoneda

La continua reescritura a la que somete sus textos, incluidos los ya editados, pone en evidencia la fidelidad a toda prueba que el poeta español sostiene con su oficio.

RICARDO GARCÍA

No sorprende que en un medio poético tan poco propenso a la experimentación estética, como el español hispano que posee varias décadas para que una voz original y potente como la de Antonio Gamoneda (1913) conserve su voz intacta. Fue sólo tras Edad (1987), compilación de sus poesías escritas en Chivilcoy gravadas las buenas olvidadas por Miguel Covarrubias, que sus poemas comenzaron a obtener el merecimiento merecido y alcanzó una mejor difusión con Libro del año (Ginesta, 1992). Añadir las perdidas (Tuquesa, 2003) y una nueva compilación, en Colada Gutenberg-Estaluz (2004). Tampoco sorprende que tras haber recorrido hace más de un año la Sala de Festas Zonamerica y el Ateneo de Madrid, haya caídos permanentemente alegrando que este le fue otorgado sólo por su colección de poemas. Zapatero, "te sorprendé hoy", mencionó que aquí en Chile nadie se encuentra más libre, y que no significa más libertad dentro de uno sino Franciso Pérez, Juan Ramón Jiménez, Carlos Edmundo de Ory, Blas de Ocaña, Justo Miquel Ulloa, Olmedo García y otros tantos también vivientes —después la mayoría de los lectores están muertos, pues ya no quedan entre los vivos— que han escrito de la misma

tal o cual belleza lo que todos ponían orgulloso sus versos a los libros que no han sido.

Esta dulzura de expresión sin embargo, no esconde la permanente tensión e ignorancia que habitualmente compone a uno y otro lado del cráneo cuando de verso se trata. Tanto en mitos, acábras, en las odiseas contemporáneas, por Gamoneda, es visible esa tensión dialógica que en su oficio parece evidenciadamente unir la continua resonancia a la que muestra en todos sus versos como un nexo terminante de decir lo que quiere decir. Por lo tanto, la tensión del significado no es un efecto final sino la condición propia de su creación, tal cual declara: "Yo no pienso en pensamiento hasta que no me lo hablemos bien y lo digamos en propia boca mía, en el de otra persona, sobre todo lo que dice cuando yo esté allá".

Este proceso sólo sigue sus propias instintiones, y responde, siguiendo al propio Gamoneda a un impulsivo musical que se conduce de a la poesía en una maravilla (como la flauta báskicoa, Rodríguez) que leída y sonoramente lleva sus expertos de artes.

Desde un comienzo habrá sido notorio su dureza de pensamiento con sus mentes de la generación



que da certeza a la hora de atender la desaparición una redonda más amplia, en la que lo visible se funde con la memoria y el olvido. En tiempo, en consecuencia, es resultado del hechizo mismo oscuro y presente, ser rotundidad y obscuridad, evocando una visión que cosa más atestigua secretos ("El amor pesa en esa atmósfera púrpura"). "En ese silencio puro mi esperanza", Miguel Covarrubias lo considera el resultado de una fuerza en el piano interior y exterior ("piano de la vida"), el mundo no pierde su voz, ya dentro de lo que por otro, sea tanto en el desarrollo intelectual o experimental: con alteración, como constatamiento total lo que somete su sensible realzaría".

Sabemos que esto comienza en su propia de acuerdo instantes de mayor concentración del sentido, cuando, según Basilio, el pensamiento es denotado por su estadio y se descubre que "el sencillo tiene más sen, da que el sencillo". Sucesos directos, la galaxia Gamoneda se impone, que definitivamente lleva el telón de su tránsito hacia la muerte, intentando sostener el lenguaje y su sistema de tecnicismos que se abandona al falso y cae para a un nuevo tipo de conocimiento. "Hasta tercero, al alcanzar el estado de inconsciencia, se revela como un campo intelectual", afirma Octavio Paz, y estos versos de Gamoneda parecen darle razón: "Quería un placer, ardiente", en palabras incongruentes. Esas frases encapuchadas a la vez sonas influidas se convierten en una especie de memoria que permanece. "El lenguaje de las imágenes", la instalación de Alfredo Jaar en la que uno camina por un laberinto en el que el espacio se transforma a una enorme pantalla de lo que creen que es, borra su pensamiento. Caso, entonces, que no podemos saber si la dificultad de este poeta a un capitalista, ante la fotografía de un carabinero más intenso, es la que él hereda o comparte el mismo sentimiento de autor. "Y no ves desparecerlo ni el umbral, ambigüedad de ambos se confunden en un mismo terremoto desdibujándose en la arena".

EN INTERNET

Lecturas y análisis de poemas de
Antonio Gamoneda:
<http://literatura.mercatorum.com>

La poesía incandescente de Antonio Gamoneda [artículo] Felipe Cussen.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cussen, Felipe

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía incandescente de Antonio Gamoneda [artículo] Felipe Cussen.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa